



EDITORIAL

AFRONTANDO LAS CONSECUENCIAS DEL AISLAMIENTO FÍSICO Y SOCIAL POR COVID-19 EN LA PRIMERA INFANCIA



Numerosos son los estudios que determinan la importancia de ambientes enriquecidos para el desarrollo neuronal y conductual de los seres vivos, los seres humanos no son la excepción. Los ambientes enriquecidos brindan oportunidades sensoriomotrices, sociales y de juego que promueven un adecuado desarrollo neuronal, lo cual se refleja en la adquisición de una serie de habilidades a lo largo de la vida y una conducta adaptativa a las demandas ambientales desde la primera infancia (Acuña, 2021).

La estimulación sensorial junto con las novedades en el entorno y las posibilidades de participar en tareas cognitivas, sensoriales y motoras que impliquen un desafío, son elementos claves en los procesos de plasticidad neuronal, permitiendo en los niños y niñas generar habilidades de interacción social, resolución de problemas, potenciar su autoestima, favorecer independencia y autonomía, entre otros, por lo que se puede favorecer o vulnerar dicho proceso en base a las experiencias del entorno a las que niños y niñas se vean expuestos (Acuña, 2021).

Producto de la pandemia por covid-19 y las medidas sociosanitarias de urgencia que se debieron implementar para paliar, en lo posible, los efectos nocivos de una enfermedad desconocida para la humanidad, se produjo una interrupción abrupta a la exposición de ciertos ambientes promotores del desarrollo para niños y niñas que, según datos del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia ([UNICEF], 2021a), mantuvo a 1 de cada 7 niños en aislamiento físico y social.

Galiano et. al (2020) realizaron una revisión bibliográfica donde sintetizan y describen los efectos nocivos que ha traído consigo el aislamiento físico y social por covid-19 en niños, niñas y jóvenes de diferentes edades en todas partes del mundo, específicamente en términos de salud mental. De esta forma, algunos de los efectos negativos documentados son:

- Desarrollo de síntomas depresivos o ansiosos en 1 de 4 niños expuesto al aislamiento social por covid-19.
- Padres que han referido cambios en el estado emocional y comportamiento de sus hijos, con conductas tales como dificultades de concentración, desinterés por actividades novedosas o por el aprendizaje, irritabilidad, agitación, nerviosismo y sentimientos de soledad e inquietud.
- Cambios en el comportamiento de los niños, tales como exceso de apego a los padres, irritabilidad, pasividad, aislamiento, agresividad, oposicionismo, regresiones en el desarrollo, terrores nocturnos y alteraciones del sueño.
- Cambios en las rutinas: desorganización en los horarios de actividades familiares, educativas, laborales y de ocio y tiempo libre.
- Ruptura de hábitos asociados a estilos de vida no saludables tales como sedentarismo y afectación del ciclo sueño-vigilia.
- Interrupción de la vida escolar, limitando espacios y actividades de socialización.

A las repercusiones negativas ya mencionadas, se suman las dificultades de aquellos niños y niñas que presentan alguna condición del neurodesarrollo (Galiano et. al, 2020), que al exponerse al aislamiento físico y social quedan en una posición mucho más vulnerable. En niños y niñas autistas, el aislamiento implica mayores dificultades de adaptación, presentan mayores niveles de ansiedad e incremento de estereotipias; niños y niñas con discapacidad intelectual tienen mayor predisposición a una pérdida de hábitos personales; niños y niñas con trastorno por déficit atencional e hiperactividad, experimentan aumento en la intensidad de los signos y síntomas cardinales de su condición (Galiano et. al, 2020). En muchos de estos niños y niñas el impacto en su salud mental es incierto, pero pueden aparecer conductas problemáticas, mayor ansiedad y aparición de trastornos mentales o exacerbación de los signos y síntomas ya existentes.

De esta forma, se han comenzado a evidenciar las reales consecuencias para la primera infancia de lo que fue el aislamiento físico y social extendido por covid-19; con el retorno a clases, volver a utilizar los parques y plazas, el retomar actividades cotidianas como salir a comprar, uso del transporte público, entre otras. Se ha observado dificultades para niños y niñas a nivel de interacción con adultos y pares, expresión y regulación emocional, resolución de problemas simples y complejos, problemas conductuales y estancamiento en el desarrollo de habilidades acordes a su edad; desde el lenguaje expresivo y comprensivo, nivel pragmático, motricidad gruesa y fina. Tal es el impacto y la brecha que se generó en relación con el desarrollo esperado para cada niño y niña, que se han denominado "*niños pandemia*".

Lo inquietante en este escenario son las numerosas consultas que se han producido a servicios de terapia ocupacional o de atención temprana por dificultades conductuales, socioafectivas o retraso en el desarrollo, donde se encubren y/o concomitan condiciones neuropsiquiátricas (como autismo, trastorno por déficit atencional, discapacidad intelectual u otros diagnósticos) con las implicancias propias de ser "*un niño pandemia*". Desde la experiencia clínica, se percibe un aumento en las derivaciones a terapia ocupacional por niños y niñas con sospechas diagnósticas de condiciones del neurodesarrollo a edades tempranas.



Si previo a la pandemia por covid-19 ya existían dificultades para un diagnóstico temprano y certero de condiciones del neurodesarrollo, especialmente del espectro autista, ésta no ha hecho más que acentuarse por las consecuencias que experimentan niños y niñas en la primera infancia a propósito del aislamiento físico y social (Amorim et al., 2020).

Lo anterior conlleva un impacto socioeconómico y emocional que altera la dinámica para aquellas familias que deben vivir con las consecuencias en la salud mental de sus hijos e hijas producto del aislamiento físico y social por la pandemia. Más aún, considerando a aquellos niños y niñas que ya contaban con condiciones del neurodesarrollo diagnosticadas y, que ahora, ven acrecentadas las necesidades de apoyo para una participación satisfactoria en *“esta nueva realidad”*. Este contexto no hace más que acentuar la brecha por falta de políticas públicas y un rol descuidado por parte del Estado centrado en garantizar la salud mental de la primera infancia (UNICEF, 2021b), ya que el acceso a ésta es costosa y queda a expensas del poder adquisitivo de cada familia.

El desafío para la terapia ocupacional encargada de apoyar el desarrollo en la primera infancia es poner a disposición herramientas prácticas, el conocimiento y la contención para acompañar esta trayectoria incierta del desarrollo a niños, niñas y sus familias.

Finalmente, es difícil determinar si el niño o niña que consulta por primera vez a terapia ocupacional presenta conductas asociadas a una condición del neurodesarrollo o encaja con esta nueva categoría de *“niño pandemia”*. Cualquiera sea el caso, desde la terapia ocupacional es imperante asumir la responsabilidad de ambas posibilidades y acompañar el desarrollo de ese niño o niña para, en ese proceso, ir determinando si las trayectorias corresponden a un posible diagnóstico, en el marco de siempre promover su desarrollo íntegro, en bienestar y resguardando sus derechos.

Valentina Escobar Gimpel

Terapeuta Ocupacional Departamento de Terapia Ocupacional y Ciencia de la Ocupación Universidad de Chile

Terapeuta Ocupacional Centro Integral de Estimulación y Desarrollo Infantil Kimeltun
Terapeuta Ocupacional, Licenciada en Ciencias de la Ocupación, Universidad de Chile.

Magíster en Ocupación y Terapia Ocupacional, Universidad de Chile.

Karla Squicciarini Toro

Terapeuta Ocupacional Hospital Clínico Universidad de Chile,
Terapeuta Ocupacional Unidad Terapias del Desarrollo Clínica El Bosque,
Terapeuta Ocupacional, Licenciada en Ciencias de la Ocupación, Universidad de Chile.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuña, C.Y. (2021). Terapia Ocupacional en un Espacio de Primera Infancia: resultados de una pesquisa del desarrollo de niños en contexto de vulnerabilidad. *Revista Argentina de Terapia Ocupacional*, 7(1), 59-66.
- Amorim R, Catarino S, Miragaia P, Ferreras C, Viana V, Guardiano M. (2020). Impacto de la COVID-19 en niños con trastorno del espectro autista. *Rev Neurol*, 71(8), 285-291. doi: 10.33588/rn.7108.2020381
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (04 de marzo de 2021). *Por lo menos 1 de cada 7 niños y jóvenes ha vivido confinado en el hogar durante gran parte del año, lo que supone un riesgo para su salud mental y su bienestar, según UNICEF*. <https://www.unicef.org/chile/comunicados-prensa/por-lo-menos-1-de-cada-7-ni%C3%B1os-y-j%C3%B3venes-ha-vivido-confinado-en-el-hogar-durante>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (04 de octubre de 2021). *Los efectos nocivos de la COVID-19 sobre la salud mental de los niños, niñas y jóvenes son solo la punta del iceberg*. <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/efectos-nocivos-covid19-salud-mental-ninos-ninas-jovenes-punta-iceberg>
- Galiano, M. C., Prado, R. F. & Mustelier, R. G. (2020). Salud mental en la infancia y adolescencia durante la pandemia de COVID-19. *Revista Cubana de Pediatría*, 92(Supl. 1), e1342.